

Anexos

Los anexos de la presente investigación se encuentran adjuntos a la misma para compartir con el lector de forma más detallada el camino que constituye un acercamiento a los resultados más significativos de la experiencia con los artistas en los laboratorios artísticos. Todo lo anterior contiene una memoria que logramos creaXionar en varios territorios con poblaciones de diferentes edades desde niños a adultos, potenciando el dialogo de saberes de forma colectiva.

Los anexos están conformados por:

Anexo 1: Bitácora Laboratorios Artísticos

Un camino de dialogo entre el saber artístico, lecturas de territorios y encuentros significativos con el sentir de las comunidades en contextos educativos desde la básica primaria, la educación superior y la casa de la cultura en los municipios de Jericó, Caldas y Medellín.

<https://cutt.ly/XwnVXvli>

Anexo 2: Libro de Artista.

Ecosistema digital para interactuar con los artistas, aprender a conocer su experiencia y trayectoria artística y cultural como una memoria que viaja para provocar y creaXionar con nuevas metodologías artísticas aportando a la Educación Artística y Cultural.

<https://www.creaxionario.com/>

Anexo 3: Tejido a veintinueve voces.

Una bella compilación que nace en el sentir del maestro de Didáctica de las Artes Visuales de la Universidad de Antioquia Luis Carlos Naranjo Ospina, quien propone una pregunta inspiradora ¿Cómo aprendí a hacer arte? ¿Cómo me enseñaron a hacer arte? lo cual genera en cada artista la invitación sensible para empezar a caminar al encuentro consigo mismo y recordar todos aquellos momentos que nacen en el compartir con muchas personas para crear una obra de vida.

Tejido a veintinueve voces

¿Cómo aprendí y cómo me enseñaron a hacer arte?



Nota. Artistas Profesionalización en Artes Plásticas, UdeA.2023.

El siguiente texto lo aporta el profesor Luis Carlos Naranjo Ospina, desde el curso de Didáctica de las Artes Visuales brindado en el primer semestre de 2023 dentro del programa de la profesionalización Licenciatura en Artes Plásticas y de esta manera se vincula a CreaXionario con esta narración que reafirma y comulga con la razón de ser del proyecto, sacar a la luz esas voces que reconocen la importancia de compartir las experiencias y el conocimiento a través del dialogo de saberes entre pares y con la población estudiantil y todas las personas que componen el sistema del arte, comenzando por los compañeros y colegas de dicha profesionalización.

Este texto resulta del entramado narrativo del grupo de estudiantes del programa de profesionalización; la escritura en primera persona representa no sólo una historia, sino cada historia de vida, cada uno de los sujetos que aporta elementos para esta narrativa.

“Cuando pienso en cómo aprendí a hacer arte y cómo me enseñaron, aparecen Marcos, la señorita Olivia, el artista loco, Fernando, Flor Ángela, Gabriel, mi padre, Gloria, Luz Marina, mi madre, mis dos hermanas artistas, mi tío pintor o tal vez los niños como aquellos que me enseñaron a hacer arte y de quienes aprendo siempre.

Mi madre amaba pintar, armar, bordar, tejer, leer, cantar, escribir y transformar cuanto se encontraba en su camino, sobre todo si en ello podía incluir pájaros y flores. Mi padre sabía hacer casi de todo, era además el dueño de todas las canciones del mundo según yo pensaba en esa época, las conocía todas, y podía tocarlas con su guitarra, hacerlas sonido con su voz; artista con el dibujo, músico, profesor, pescador, teólogo... a veces pienso que, a excepción de mi padre, fueron muy

pocos los maestros que tuve, pero esos pocos me enseñaron a seguir mi propio camino y no ser una copia de ellos.

Para darle un lugar a la enseñanza y al aprendizaje, me situó en los lienzos extensos que son las playas de Necoclí, en la biblioteca Municipal Francisco José de Caldas, en la finca de la abuela, en el taller de Justo Arosemena, en la Casa Museo Pedro Nel Gómez, en la Academia Superior de Artes y hasta en la Escuela de Caricatura de Medellín. Por cuántos lugares he pasado y cómo han transformado mi mirada. No puedo olvidarme de que también he habitado Copacabana, El Santuario, Jericó, Medellín y los Emiratos árabes, sí, hasta allá llegué para ser quien hoy soy.

¡Haga memoria!, un imperativo que me persigue todo el tiempo como si no supiera quién soy. Pero hago memoria y vienen a mi mente asuntos que parecen sueltos y, al tiempo, parecen tener mucho que ver con las preguntas iniciales, hablo de las figuras con plastilina, el circo de Calder, las caricaturas del maestro Ricardo Betancur “Ricky”, la mariposa en el patio áspero, las tiras cómicas de los periódicos donde se me pegaba a la piel, Perico zanquituerto y el mural sobre la fábula “El Renacuajo Paseador” de Rafael Pombo. Cómo olvidarme del movimiento involuntario del lápiz formando figuras zoomorfas y humanoides, del Pato Donald y Mickey Mouse y Dragon Ball Z y tantos otros, de los dibujos a carboncillo de mis hermanos mayores, de las planas de frases en letra pegada, del cuaderno de doble línea, del cuaderno de regletas, de los dibujos hechos con cuadrícula, de las melodías creadas con la flauta, de “Betty la fea” dictando otra versión exquisita de la “fealdad” y de la música de los años 60’, 70’ y 80’ donde todos los ritmos hacían banda sonora a la actividad humana desde toda cultura posible.

Son muchas las imágenes que inundan mi mente con recuerdos, algunos vívidos y otros difusos. Me acuerdo del escondidijo en las noches, de la pela por tomar acuarelas ajenas, de los estados de abstinencia forzados que experimenté, del olor a trementina, a café fresco y a las gotas de lluvia cayendo en el pavimento húmedo. También de los gabinetes de mis profesoras llenos de materiales: crayolas, lápices de colores, revistas, lana, vinilos, pinceles que aguardaban en una esquina del salón. El sacapuntas estaba en la mesa general, era una odisea esperar el turno.

Pasé por Estética y Vocacionales, me enseñaron sobre un concepto holístico de las artes, me han enseñado técnicas, me han enseñado con calma y furia. Pasé por talleres de escritura poética, largas jornadas de ensayos teatrales y clases de pintura y escultura, aunque no me gustó el teatro ni la

música, eran unos mundos incomprensibles. Conocí la obra y, con ella su técnica, de Betty Edwards: Aprender a dibujar con el lado derecho del cerebro. Llegué a ser estudiante de la Universidad Nacional, siendo este un lugar donde parecía que todos, menos yo, sabían ya lo que era arte; allí conocí las incómodas fórmulas aprobadas por la convención y élite del medio, por la academia y por el mundo de los que saben arte para que otros aprendan arte. Sin embargo, allí no supe hacer arte.

Sí, llegan situaciones críticas que hacen dudar del talento, las habilidades y hasta de las ganas de hacer arte, ¿Para qué? ¿Con qué propósitos? Preguntas que ahora acompañan a las que detonaron este ejercicio en el que mi historia de vida pareciera conectarse con muchas otras, ¿Será que a muchos y muchas nos han pasado cosas similares en los “ires” y “venires” de la vida? ¿Será acaso que este ejercicio narrativo tiene que ver con las tendencias en *educación artística* y *formación artística* en Colombia?

Emergen palabras que se quedaron tan grabadas como si me las hubieran dicho ayer: “trabaje, trabaje que así es que se alcanza a entender la evolución de la obra”, “Mejore el tamaño, cambie ese lápiz, no dibuje tan duro y verá que queda mejor”. Pienso en ese maestro al que le debo gran parte de lo que sé, fue de una enseñanza fuerte, primitiva, determinante: sabes o no sabes. Retomo las planas con mi nombre, los dibujos de mi familia, los paisajes y demás mediaciones artísticas en las diferentes etapas de mi paso por la escuela, mis primeros murales cuando tan solo tenía 20 años de edad; llegué a realizar varias etnografías visuales sobre la idiosincrasia de mi territorio.

Soy tanto artista con formación en los cánones de la academia como artista con la libertad que me brinda el empirismo, ¿O será que la categoría que mejor me define es la de artesano-a? Artista, artesano-a, creador-a... Ahora soy también profesor-a e investigador-a (¿Será que siempre lo he sido?) en el marco de un programa académico que me brindará un título profesional, aunque, claro está, ese título no significa mucho si no sigo, tal como diría Araceli de Tezanos, pensando y repensando mi práctica pedagógica de las artes, si no hago consciente que mi proceso formativo es permanente y que, como un llamado a entender y aplicar la noción de *Zona de desarrollo próximo* donada por Vygotsky, no puedo permitir que mi propio nivel de incompetencia afecte el aprendizaje de mis estudiantes. Aunque dije que no me gustaron el teatro y la música, creo en la Interdisciplinariedad, en la presencia de la música y la danza, del teatro y de las artes plásticas y

visuales como elementos claves en la formación y, tal como apunta Martha Nussbaum, en la construcción de la democracia.

Este texto no tiene un final, es tal vez un comienzo. Me quedo con algunas imágenes como detonantes de ideas y preguntas: un artista es un repartidor de afectos; el arte es un fueguito que debo alimentar; quiero conseguir que, tal como yo, mis alumnos dibujen con fruición; quiero seguir, como Fernando González, viajando a pie; quiero seguirme permeando de la poética realidad de Barba Jacob, la agudeza de “El Principito” y las aventuras de las “Mil y una noches”, la limpieza técnica de Dalí, Miguel Ángel y Francisco Antonio Cano; quiero seguir haciendo arte hasta que mi cuerpo a los 100 se convierta en nube de lluvia, ¿Será que todo esto se trata de un espejismo?”

Consentimientos informados

<https://cutt.ly/wwnVNrzc>

Anexo 4: Formato de entrevista realizada a los artistas que integran la Profesionalización de artistas y un artista local.

Entrevista Artista Diseñador Gráfico Norbey Moncada Rendón

<https://tinyurl.com/2p8a22tx>

Entrevista Artista Visual Yeison Hincapié Oquendo

<https://cutt.ly/Zwn9Y2Vr>